

AÑO XI—NÚM. 504
1 JULIO 1911
ADMINISTRACIÓN,
MAYOR, 123.

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.
SRMTR. FUERA, 2'50
PAGO ANTICIPADO
N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Del Casino

Es una triste desgracia el tener que hablar siempre del Casino en son de protesta, no por ser nuestro carácter de difícil contentamiento, sino porque todas las Juntas que rigen dicha sociedad están cortadas con el mismo patrón. Despilfarradoras en lo que no conviene, en reformas que no lucen; tacañas en pequeñas menudencias, que son las únicas que hacen agradable la estancia en los jardines.

No hay verbenas. Comprendemos que á muchos viejos y jóvenes-aviejados les moleste la invasión de la chiquillería, pero también comprendemos que los jardines son para que se perfumen más con chillidos y con carreras, con todo lo que manifieste alegría ó locura que con simplezas y majaderías, prueba hasta de falta de sentido común.

Padecemos en esta población de un absolutismo tiránico en todas sus manifestaciones y esferas. Y padecemos también una apatía tan acérrima, una indiferencia tan aplastante que nos asemeja á maniqués autómatas, á mansos corredores.

¿No habrá nadie que proteste? ¿Que se alce contra este caciquismo? Confiamos en que los estudiantes por sus bríos y ganas de disfrutar, en que todos los jóvenes socios del casino se unan y elevan á la Directiva rozonadamente sus deseos de animación y música.

Esquelas funeral y Recordatorios en esta Imprenta.

El tren y el asno

Mudo, grave, torco, hostil,
marchaba un asno cerril,
de esos de á legua por hora,
ante la locomotora
de un tren de ferrocarril.

Mónstruo que agitó el problema
(ma

del progreso, fiel emblema
que avanzaba raudo y ciego
con las entrañas de fuego
y una nube por diadema.

¡Paso!—gritaba el coloso
con acento pavoroso,

y el burro sin hacer caso
proseguía al mismo paso
displaciente ó desdenoso.

¡Aparta! ¿No me conoces?—
dijo la máquina á voces;
y el borrico, con desdén,
dió un rebuzno de jalto el tren!
y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción
fué el soberbio garañón;
y siempre ha de ocurrir eso
cuando en el tren del progreso
dé coces la tradición.

PROBLEMA

M. deposita un número exacto de Hl., E. deposita en el mismo sitio un número exacto de Dl, y B. un número exacto de l.

J. con orden de sus dueños pide al depositario y se le entregan, tantos l como Hl depositó M., tantos l como Dl depositó E. y los l que depositó B.

Después al reclamar M., E. y B. el líquido, les da el deposita-

rio 302 l ¿Cuántos Dl les ha robado?

José Ferru y P.

Se publicarán los nombres de los que den la verdadera solución.

LA CORNETA, LA CAMPANA Y EL MARTILLO

El cuartel y el convento están pared por medio.

Enfrente hay un herrero.

La corneta y la campana se entienden. Las ondas sonoras que de una y otra parten, son frases, son algo como el lenguaje de los pájaros.

Las golondrinas que revolotean junto al campanario, dicen algo que entienden los vencejos, posados en los aleros de los tejados.

En todo son hay palabras; el hombre sólo entiende las suyas.

La campana y la corneta, cuando cesan sus obligaciones del día, se cuentan algo.

La corneta le dice á la campana:

—Yo toco á diana, á rancho, á revista, á la oración, á la retreta; yo represento la fuerza, la disciplina militar; las glorias de la guerra, el sostén de la patria. Tú eres cantora del quietismo, reloj del tiempo perdido, la incitación al rezo, la pereza que sueña...

La campana responde:

—Soy el dulce sonido que resuena en todos los corazones, incito á orar, recuerdo en el «Angelus» cada día que nace, cada tarde que muere; le enseño al caminante el fin de su jornada, ca-

EL PUEBLO

da sonido mío es un cántico á Dios.

La corneta replica:

—Todos sus ecos recuerdan que guardan soldados sin armas, fuerzas perdidas, ciudadanos que no trabajan, hombres inútiles para la tierra, que reclaman sus brazos. Oye, oye, cómo responden los soldados á mi voz: ya acuden, ya forman, ya van á salir con marcial gallardía; por ellos viven en paz tus frailes; ellos les guardan la casa, y en tanto, tus obedientes subordinados bajan al coro á rezar maitines.

¡Vivan los soldados!

La campana voltea:

—Los soldados son la guerra, la destrucción, la sangre... Mis santos hermanos son la paz: toca, toca tú diana, mientras yo llamo á los santos varones á misa la primera. Oye, oye, cómo bajan rezando olvidados del mundo, que es el peligro, el pecado, la pasión y la lucha.

¡Aquí no luchamos: creemos!

*

El herrero golpea el yunque; el martillo también habla, el martillo increpa.

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Callad, cornetas y campanas!

¡Oíd, oíd; oíd el son de la vida y de la humanidad meritoria!

Vosotros sois cantores de cosas pasadas; la guerra y la clausura. Ni una ni otra podéis cantar la libertad, porque sonáis para siervos todos. ¿De qué sirven unos y otros? ¿Qué labran, qué producen? Los unos preparados siempre á destruirlo todo, los otros destinados á no edificar nada; ni éstos ni aquellos contribuyen á nada útil. Unos son del Estado, otros son del claustro: ¡Estado! ¡Claustro! ¡Palabras huecas!

¡Oíd, oíd, oíd! Este es el son del siglo, la voz de millones de héroes desconocidos, eternamente pobres, perdurablemente trabaja-

dores.

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! El sonido lo dice; soy el pan bien ganado, con el sudor de mil millones de frentes.

¡Cornetas!... ¡Campanas! ¡Atrás! ¡Yo soy el pan! ¡yo soy el trabajo...!

PEDRO A. ALARCÓN.

Mi laud

Para Vicente Peñataro

Al tenue son de mi laud se columpiaba aquel rosal sobre aquel límpido cristal del lago azul de aquel jardín.

Sobre el cristal del lago azul, de mi laud al tenue son, se adormecía la canción que me inspiraba mi ensueño.

Aquel rosal, con languidez sus albas rosas entreabrió y aquel jardín embelleció que yo habité mientras reí.

La mariposa del amor, del pecho mío al escapar, aquellas rosas fué á besar que entre delicias yo aspiré.

Ya no despierta mi canción, ya no florece aquel rosal...

Del lago azul sobre el cristal flota en silencio mi laud...

REMEDIOS PICÓ

NOTICIAS

Aún no se ha retirado de la plaza de la constitución el enorme montón de escombros que allí se dejó cuando la renovación de

unas aceras.

¿Hasta cuándo, señora Comisión de Ornató?

¿A que algún día, con dulzaina y tamboril abriendo marcha, acarreemos los pedruscos nosotros?

Y conste que lo anunciaremos con carteles.

Han regresado de Barcelona el joven Ramón Aguilar Román y su bella esposa Remedios Silvestre Albert.

Se encuentran ya entre nosotros todos los estudiantes de la localidad. Dámosles la bienvenida y enhorabuena.

Los dos fuertes aguaceros que las nubes descargaron el domingo, por mañana y tarde, sobre este término, dejó bien regadas las tierras, sin que la piedra caída haya hecho gran daño en las plantaciones.

En cambio, en el término de Sax lo ha destrozado todo.

El vendedor de periódicos Vicente Berenguer ofrece servir las suscripciones á los diarios «El Mundo» y «La Mañana» al precio de una pesetas al mes.

Ya ha levantado el vuelo el barracón que teníamos frente á casa.

Cosa curiosa.

Los pájaros lo levantan cuando se aproxima la gente, y estos caserones cuando no se acerca nadie.

Sin embargo, el «Teatro fantástico» se ha defendido logrando nivelar gastos é ingresos.

EL PUEBLO

También acabó su temporada en el coliseo la compañía de Balmaña, que se despidió el domingo.

El jueves se unieron en matrimonio nuestro querido amigo don Francisco Navarro y Rico con la bella señorita Enriqueta Pastor Rovira.

Para asistir al enlace vino de Madrid el hermano de la contrayente y apreciable amigo nuestro D. Leopoldo.

Deseamos mil felicidades á los jóvenes esposos.

Alejandro Such Más

Agente de Seguros:

Incendios—Vida—Accidentes

Corredor de fincas y préstamos

y

Representante de las «Miniaturas Peka», ofrece sus servicios,

Hernán Cortés, 8, Novelda

Encargos á José Marín Verdú.

LOS ELEGANTES

Aunque parezca paradójica, es lo cierto que hay muchas gentes que no tienen en este mundo más misión que la de ser elegantes.

Ustedes verán por esos teatros y paseos y cafés sujetos planchados, almidonados, estirados, de quienes no se sabe otra virtud que la de llevar bien el traje.

—¿Qué es ese?

—Nada.

—¿Trabaja?

—No.

—¿Es artista, escritor, propietario?...

—Ni empleado siquiera.

—Pues ¿qué hace?

—Mire usted: por las mañanas se viste, por las noches se desnuda, y al día siguiente... la misma operación.

También sería fuerte cosa que, aparte de las tiranías que uno se

ve obligado á sufrir en este mundo, hubiera de esclavizarse para renir culto á la elegancia.

¿No tiene uno sucesivamente ama de cría, papás, maestros, jefes, esposa, suegra, médico y recaudador de contribuciones? ¿No da eso bastante que rascar durante la vida?

El elegante sólo juzga de las gentes por el traje que llevan, como algunos libreros juzgan del valor de los libros por la encuadernación que tienen.

Las reglas á que el elegante ajusta su criterio son, poco más ó menos las siguientes:

«Un hombre con rodilleras en el pantalón es, «por lo menos un insensato.»

No hay uno que lleve torcidos los tacones de las botas, que no esté dispuesto á descarrilar.»

La mayor desgracia que puede ocurrirle á un hombre pundoroso es que se le oiga un botón yendo por la calle.»

sia me preguntaban irónicamente por «las dos hermanas.» Mas yo no ponía gran cuidado en esas indiscreciones maliciosas; y con los ojos entornados, adormeciame dulcemente en una penumbra de amor y de cariño.

«No obstante, el día del supremo desengaño llegó al fin... ¿No adivina usted cuál fué mi supremo desengaño?»

El hombre de los ojos verdes se echó á reír á carcajadas, moviendo los labios febrilmente.

—«¿No adivina usted?...»

Yo creí que su historia iba á terminar de un modo grotesco, y que el epílogo iba á ser una de esas escenas cómicas que representan á dos camaradas íntimas sacándose los ojos por un ador-

«Tanto llegó á apenarme el espectáculo de esa inestabilidad, que un día,— uno de esos días en que un hombre es capaz de todo por complacer á la mujer amada,—me propuse ensayar un medio supremo: Marta—me dije á mí mismo—es mi esposa ante Dios, y si no lo es ante los hombres es porque ella no quiere; Marta forma parte de mi familia; Marta es la mitad de mí mismo; mi hermana es su hermana.»

«Cuando en el fondo de mi cerebro hubé pronunciado esta última frase, toda la tranquilidad de mi vida desapareció. Yo hubiera querido que Marta conociese á mi hermana Hortensia y que fuese amiga suya. Más de una vez estuve á punto de hacer lo que se llama «las presentaciones» pero en el interior

EL PUEBLO

Y así sucesivamente.

He observado que son muy pocos los hombres elegantes que se retratan.

Esto se explica.

La fotografía vive más que la moda, y sacar este año, por ejemplo, un retrato del año pasado, y verse con las solapas grandes ó el pantalón de campana, es cosa que abochorna y avergüenza al elegante menos escrupuloso.

Seamos francos: la fotografía puede á veces sacar los colores al rostro.

El otro día revolviendomi baúl me encontré un retrato mío, hecho hace tiempo, y no me conocí.

Era de aquella época en que se usaba «raglán» de ratina con vuelo por abajo; las mangas, unidas al hombro, iban cortadas en punta, el pantalón era casi blanco; las botas eran de una pieza, y se llamaban botitos; el sombrero era plano de ala, de copa alta, real-

mente alta, pero seguida, recta, vamos como si se hubiera cortado un trozo de tubo de chimenea y se le hubieran puesto bordes...

Miré el retrato detenidamente, y al fin me reconocí, y me vi retratado fielmente.

¿Y yo me he vestido así alguna vez?, me pregunté.

¡Ay! ¡Que nadie lo sepa!

Y rompí el retrato.

Lo cual, bien mirado, fué un escrúpulo de elegancia.

¡Y eso que yo no soy elegante!

J. M. Y BERNABE BIOSCA

Servicio diario de encargos á domicilio entre

MADRID y ALICANTE

combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.

MADRID, Puerta de Atocha, 6.

ALICANTE, Zaragoza, 2.

LA MUTUAL LATINA
Caja de Ahorros y de Previsión
y Sociedad de Seguros Mútuos
Domiciliada en Córdoba
Agente en Monóvar y sus Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

La última novedad en corbatas de seda y punto, podrán verla en casa de Francisco Navarro (Luis Martí nº 11); el cual acaba de recibir un extenso surtido para la venta, de una de las más importantes casas de Barcelona.

PRECIOS INCREÍBLES

Se venden 5 toneles de roble, de 150 cántaros, en muy buen estado.

Razón en esta Imprenta.

Imp. de J. Amo: MONOVAR

de mi ser había algo que se oponía á semejante amistad. ¿Preocupaciones tradicionales, respeto de familia desprecio vulgar por la mujer que no es nuestra esposa legítima?... Tal vez...

«...Los trajes claros seguían yendo y viniendo, ante mis ojos, sin dejar nunca en nuestro nido una impresión de intimidad durable... Y cada día deseaba yo con más ardor ver un sólo traje, saber que Marta no hablaba sino con una mujer, encontrarla siempre á su lado, ver siempre el mismo sombrero y el mismo rostro; acabar, en fin, con ese torbellino de caras bonitas que venían, que pasaban, que sonreían y que se desvanecían en menos de un instante.

«Empero, no me atrevía á llamar á

mi hermana.

«¡Ojalá no me hubiese atrevido nunca! Mas una tarde, cuando una cabellera rubia acababa de desvanecerse ante nuestro umbral. Marta me dijo, ó más bien se dijo á sí misma: «¡Todas son iguales; todas son falsas!»

«No pude más; tomé un carruaje y media hora más tarde mi hermana Hortensia entraba en mi casa de soltero seis meses después de haber salido del convento.

«Desde entonces ninguna mujer volvió á visitarnos. Marta parecía encantada. Hortensia también.

«Durante algunos meses mi dicha habría sido completa á no ser porque en el club los amigos que conocían la amistad que unía á Marta y á Horten-